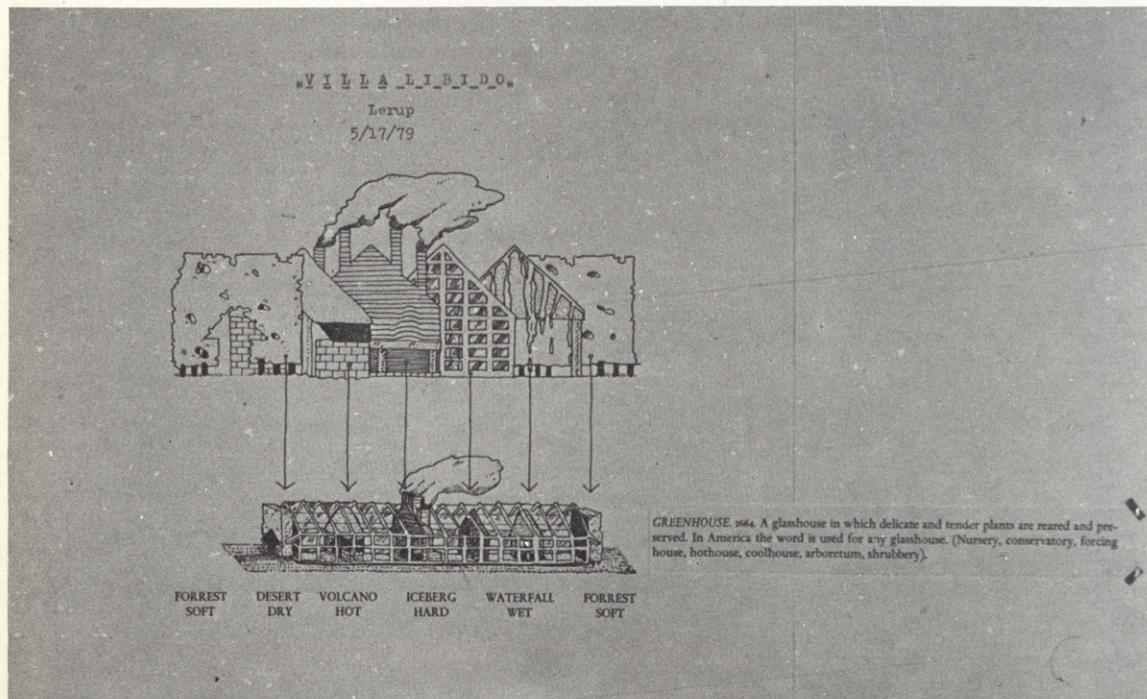
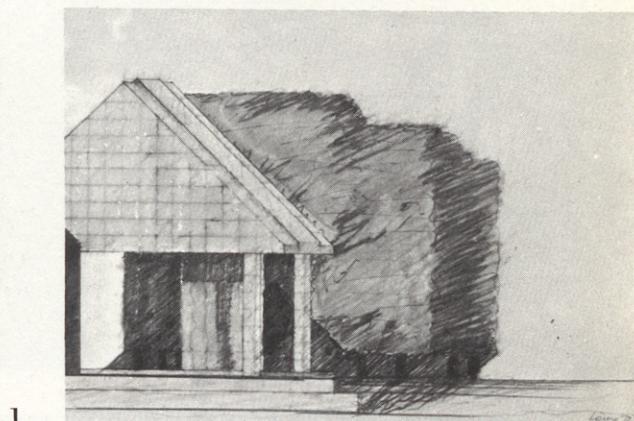
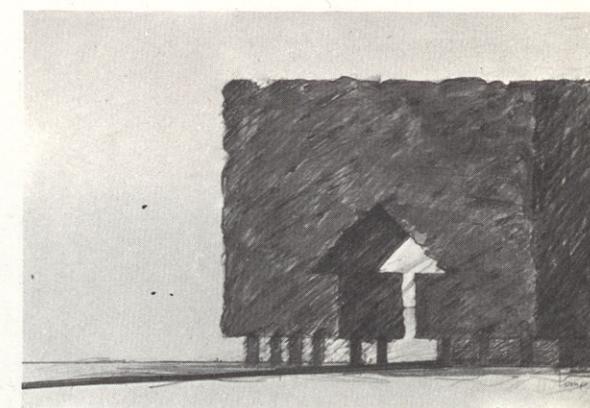
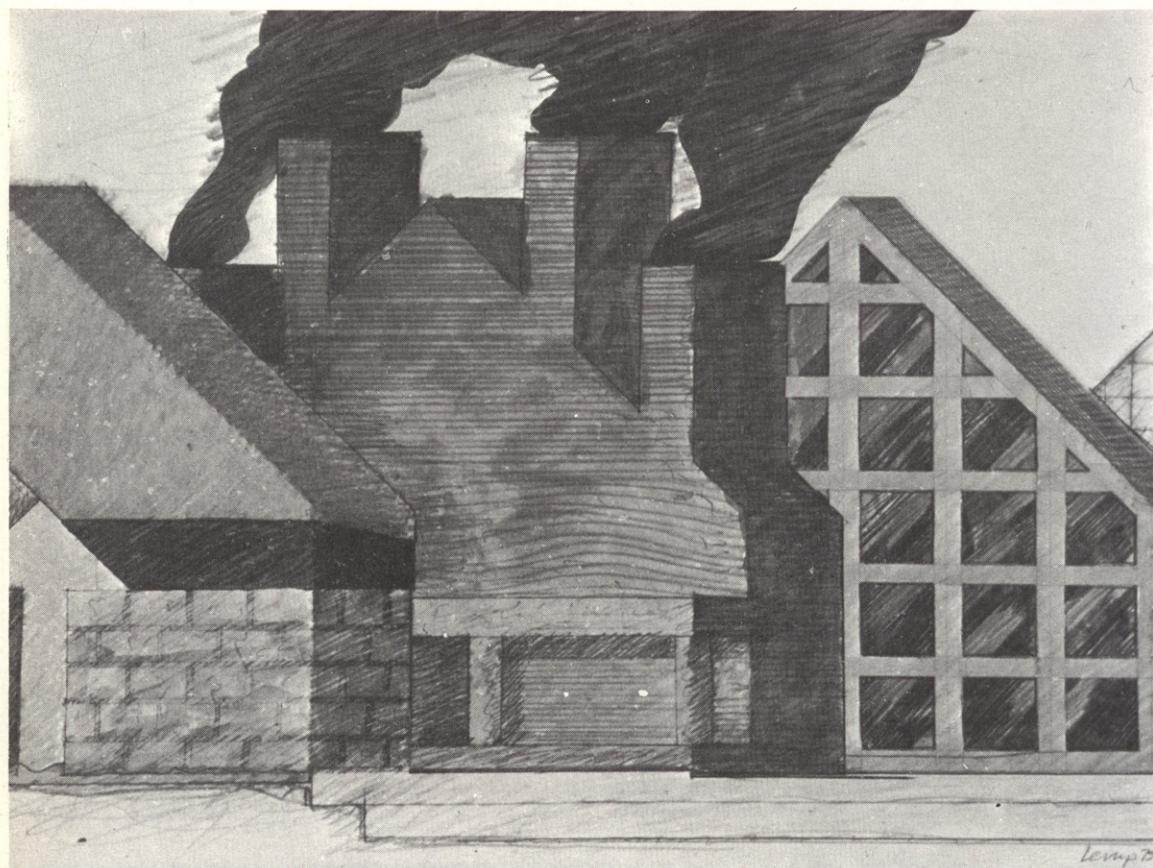


*Lars Lerup.* Nace en Suecia en 1940. Titulado en ingeniería en 1960, en arquitectura en 1968 de la Universidad de California, en Berkeley, y diseño urbano de Harvard, en 1970. Enseña en el City College de Nueva York y en Berkeley. Ha escrito artículos para *A.D. A+U* y otras publicaciones.



Mi obra es modernista, se centra en la relación entre hombre y objeto y en la exploración del objeto en sí mismo. La obra que aquí se incluye puede parecer simbólica por su conexión mimética con la ur-house, con la naturaleza y con el lenguaje articulado (blanco, seco, caliente, duro y humorístico), pero estas relaciones existen sólo en la teoría puesto que la sequedad y el calor se construyen, y los muros, una vez terminados, no llevarán los rótulos escritos. La «locuacidad» de estas paredes no concuerda con el silencio y la muda inexpressividad de los muros del Movimiento Moderno. Por tanto, este proyecto debe considerarse como una forma primitiva del modernismo.

La arquitectura no puede expresar contenidos sociales, puesto que es en primer término apariencia y, más específicamente, apariencia *construida*. La rigidez de los diversos discursos que la sociedad emplea impide el reconocimiento de esta apariencia construida. Todo, incluso la arquitectura, se hace comprensible mediante un discurso; no puede darse una falta de significado. La esencia de la sustancia arquitectónica se encierra en el propio proceso del discurso. Aunque sea por poco tiempo, es necesario rescatar a la arquitectura, y más específicamente a la casa de la hegemonía del discurso de la familia, con sus estructuras, disputas y codificaciones. Se trata de abrir esta trampa semiótica —de arrancar esa piel que es el lenguaje— y exponer la superficie de la libido a la experiencia.